

Desigualdad territorial y la distribución espacial de los homicidios en la Ciudad y Estado de México entre los años 2000 y 2010.

L.A. Ma. Guadalupe Escamilla Mejía¹

Este artículo presenta una discusión sobre el procedimiento metodológico utilizado y sus primeros resultados obtenidos, con relación a las correlaciones estadísticas existentes entre la desigualdad territorial y la distribución espacial de los homicidios en la Ciudad y Estado de México entre los años 2000 y 2010, periodo en que se registró un incremento de las tasas de homicidio, especialmente entre hombres jóvenes. Por los resultados encontrados, considerados no satisfactorios, se reconoce la necesidad de caminar rumbo a una metodología más refinada, procedimiento que exige la elección de las fuentes de datos, de las variables, y de los niveles espaciales de desagregación de la información más adecuados. De este modo, en este artículo se comenta acerca de la experiencia adquirida y de los siguientes pasos considerados más apropiados para el seguimiento del proceso de investigación.

La elección de esta zona geográfica se formó bajo la primicia de ser la principal área urbana de la República Mexicana, la cual tiene altas concentraciones de población con evidentes disparidades económicas y sociales que son visibles entre sus distintas unidades político-administrativas. Aunque las tasas recientes de homicidio en la zona no sean las más elevadas del país, en números absolutos representan un significativo volumen anual de defunciones, concentradas especialmente entre hombres jóvenes y residentes en periferias urbanas, por ello el enfoque de este trabajo está justamente centrado en el diferencial espacial del homicidio juvenil masculino.

Las desigualdad territorial y socioeconómica son manifiestas por variables como el diferencial del acceso a la educación, acceso a la alimentación, a una vivienda digna y a oportunidades de empleo, cuya preexistencia se convierte en un ciclo vicioso de desigualdad, que afecta las condiciones de sobrevivencia de la población, generando, entre otras consecuencias, una mayor vulnerabilidad de los hombres jóvenes a afiliarse a actividades delictivas o relacionadas con el narcotráfico, exponiendo su vida a un mayor riesgo de homicidio.

Cómo referencia teórica, se tomó en cuenta dos conceptos de la violencia de Galtung (1969), la “violencia directa” y “la violencia estructural”, la primera se expresa por medio de agresiones directas ejercidos entre personas y grupos de personas, siendo el homicidio y el genocidio sus expresiones extremas, la segunda hace referencia a los procesos de exclusión social y económica, cuyo funcionamiento implica oportunidades desiguales para sus miembros, la privación frente los principales beneficios del crecimiento económico y de la urbanización, incluye los diferenciales territoriales y las divisiones socio-espaciales del trabajo. Además, la relación entre esta es positiva, donde hay mayor presencia de violencia estructural, habrá mayor presencia de violencia directa.

¹ Ma. Guadalupe Escamilla Mejía, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Maestría en Estudios de Población. E-mail: malli_15@hotmail.com

Discusión sobre los resultados preliminares

En esta investigación consideró dentro del procedimiento metodológico atenciones de estudios fallidos sobre el mismo tema, que pudiera ayudar a encontrar correlaciones positivas entre peores indicadores socioeconómicos y más elevadas tasas de homicidio. El primero paso fue recortar una región de estudio más específica con la finalidad de tener mayor homogeneidad de zona estudiada, seleccionando únicamente los municipios de más de cien mil habitantes en el año de 2010. Además se tomaron en cuenta los homicidios según la residencia de la víctima, que a su vez, no tiene contrariedad en el espacio geográfico, al elegir las variables socioeconómicas de las unidades político-administrativas del origen de la misma.

El proceso metodológico elegido consta de tres etapas; en la primera se describieron mediante las tasas brutas estandarizadas de homicidio masculino y las tasas específicas de homicidio de hombres jóvenes (25-29 años y 30-34 años) su distribución espacial en los municipios y delegaciones con población mayor a cien mil habitantes del Estado y Ciudad de México, en la segunda etapa se hace una recolección de indicadores contextuales (esperanza de vida, evolución de la pobreza por ingreso e índice de marginación) e indicadores específicos (porcentaje jóvenes con edades entre 25-29 y 30-34 años que buscan trabajo; que concluyeron estudios universitarios y que no estudian ni trabajan) de las unidades político-administrativas. En la tercera etapa se determinó la correlación que existe entre los niveles de homicidio y las disparidades territoriales y socioeconómicas, de acuerdo a su distribución espacial.

Las Fuentes de datos utilizadas fueron: Estadísticas vitales y los Censos de Población y Vivienda 2000-2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) y Consejo Nacional de Población (CONAPO).

A través de este procedimiento no se encontró relación positiva entre las tasas estandarizadas brutas de homicidio de los municipios y delegaciones de la CDMX y Estado de México y los indicadores contextuales para los periodos 2000 y 2010, de manera que se reconoce la necesidad de cambios metodológicos significativos, utilizándose tanto la experiencia práctica adquirida y como las evidencias aportadas por estudios anteriores.

De acuerdo a la revisión bibliográfica, así como hay diversos estudios que comprueban la relación positiva entre desigualdad entre desigualdad de ingresos y homicidios, otros más han encontrado ausencia de relación o está ha sido negativa.

Las sociedades expuestas a mayor desigualdad muestran mayores tasas de homicidio (Wilkinson y Pickett, 2015), lo cual fue evidenciado por la correlación de mayor desigualdad en los ingresos y peores indicadores de salud y problemas sociales (incluyendo homicidios), estudio aplicado en dos ocasiones, primeramente agrupando algunos países desarrollados, posteriormente considerando algunos estados de Norteamérica. También (Nadanovsky y Cunha-Cruz (2009) realiza una investigación sobre la relación que existe entre la variación de las tasas de homicidio masculino del grupo de 15-44 años y el índice de GINI, índice de impunidad y co-variables socioeconómicas, dentro de 41 países de

América Centro-Sur y de la OCDE, dentro de sus primeros resultados encontró dispersión en los datos; por lo que, plantearon una análisis de regresión lineal y un modelo binomial negativo para ajustar el índice de GINI y el índice de Impunidad y poder demostrar como la desigualdad de ingresos, la impunidad y la educación fueron los principales predictores significativos de las tasas de homicidios.

En el contexto Mexicano, un estudio para 2372 municipios entre los años 1990-2010, que trata de explicar el homicidio (diferenciándolo a si estuvo relacionado con drogas o sin drogas) a través de la variación del índice de GINI y otras características municipales (se incluye el ingreso familiar mediano). Inicialmente encontró una relación inversa entre los ingresos desigualdad y crimen; por lo que fue necesario controlar los cambios en la desigualdad local que se deriva por otras razones a través de una variable instrumental, controlar los valores atípicos y errores estándar. Posteriormente llegó a estimaciones que indican que un incremento de un punto en el coeficiente de GINI entre 2007 y 2010 se traduce en un aumento de más del 36% en el número de homicidios relacionados con las drogas por cada 100.000 habitantes (Enamorado, et al., 2016).

Dentro de los estudios que no han logrado evidenciar dicha relación, se encuentra la investigación de Choe (2008) en 50 estados y el distrito Columbia de Estados Unidos en el período 1995-2004, donde no se encontró relación significativa entre el índice de GINI y el homicidio. También, Díaz (2016) bajo la hipótesis que la pobreza y desigualdad son posibles predictores del homicidio en municipios urbanos, considerando como variable dependiente la tasa de homicidios en 2011 para 199 municipios mexicanos con población mayor a 100 mil habitantes, donde las variables independientes fueron: la pobreza, la población pobre estimada con base en el MMIP (método de medición integrada de la pobreza) para 2010, la desigualdad como el coeficiente de GINI; sin embargo, dentro de sus resultados no hubo alta correlación entre estas variables, por lo que da ciertas propuestas para futuras investigaciones en el tema, entre las cuales destaca investigación con diferenciales de tiempo o previas a la complicación en la unidad geográfica de análisis.

Ante lo anteriormente mencionado se considera que, dentro de las debilidades del procedimiento metodológico utilizado, probablemente una de las más evidentes se deba al nivel de desagregación de la unidad espacial de análisis, secundariamente por cuestiones propias del proceso de análisis de datos, al no poder controlar los efectos de otras variables que pudieran estar impactando en la relación homicidio y desigualdad. Por lo tanto, para continuar con el proceso de investigación se tiene las siguientes propuestas, cuya realización corresponde a un segundo procedimiento metodológico.

- a. Realizar un agrupamiento de las unidades político-administrativas bajo un criterio de nivel bajo, medio o alto del homicidio, manteniendo como referencia la media nacional mexicana.
- b. Realizar el reagrupamiento de acuerdo a criterios socioeconómicos de las unidades político-administrativas.
- c. Desagregar el estudio a nivel localidad, seleccionando una zona de estudio con menor número de unidades y considerando únicamente los municipios o delegaciones más violentas.

Bibliografía

Choe, J. (2008), "Income inequality and crime in the United States", *Economics Letters*, Vol. 101, Pag.31-33, 2008.

Díaz, P.M. (2016), "El Dilema eterno: ¿Pobreza o desigualdad en la explicación del homicidio? Hallazgos inesperados y propuesta para superar el dilema", *Acta Sociológica*, Núm.70, pp.1997- 221.

Enamorado, T., López-Calva, L.F., Rodríguez-Castelán, C. & Winkler, H. (2016) "Income inequality and violent crime: Evidence from Mexico's drug war", *Journal of Development Economics*, Vol.120, Pág.128–143.

Galtung, J. (1969), "Violence, Peace and Peace Reserch", *Journal of Peace Research*, pp.168-191.

Nadanovsky, P y Cunha-Cruz, J. (2009), "The relative contribution of income inequality and imprisonment to the variation in homicide rates among Developed (OECD), South and Central American countries", *Social Science & Medicine*, Vol.69, pp.1343–1350.

Wilkinson, R. G. y Pickett, K. E. (2015), "Income inequality and health: A causal review", *Social Science & Medicine*, Volume 128, Pages 316-326.